

Adolfo Alonso Carvajal

FILOSOFÍA (DESMITIFICADA) DE LA
MASONERÍA

Cartas de Constant



masonica.es

FILOSOFÍA (DESMITIFICADA) DE LA
MASONERÍA

FILOSOFÍA (DESMITIFICADA) DE LA
MASONERÍA

ADOLFO ALONSO CARVAJAL

masonica.es



EDICIONES DEL

ARTE REAL

FILOSOFÍA (DESMITIFICADA) DE LA
MASONERÍA

Cartas de Constant

SERIE ROJA
[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]

masonica.es

EDICIONES DEL
ARTE REAL

PUEDA PEDIR ESTA OBRA EN:
www.masonica.es
O SOLICITARLA DIRECTAMENTE A
pedidos@masonica.es

Filosofía (desmitificada) de la masonería

editorial masonica.es®
SERIE ROJA (Autores contemporáneos)
www.masonica.es

© 2013 EntreAcacias, S.L. (de la edición)
© 2013 Adolfo Alonso Carvajal

EntreAcacias, S.L.
Apdo. de Correos 32
33010 Oviedo - Asturias (España)
Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92
info@masonica.es

1ª edición: septiembre 2013

ISBN (edición impresa): 978-84-941390-8-6
ISBN (edición digital): 978-84-941390-9-3
Depósito Legal: AS-01331-2013

Impreso por Ulzama
Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Quién ante el espectáculo de las deficiencias en las relaciones humanas, de su inoperancia, de su perversión, de la corrupción reinante entre los hombres, se cruce de brazos, pase de largo, y se lamente de la maldad de los tiempos, no es un hombre. Precisamente en tu capacidad para descubrir los defectos de los hombres reside la santa misión de hacerlos mejores. Si todo fuese ya como debería ser, no te necesitaríamos en el mundo y muy bien habrías podido permanecer en el seno de la nada. Alégrate de que no todo sea todavía como debería ser y de que tengas una tarea y puedas ser útil para algo.

Buena Suerte.

JOHANN GOTTLIEB FICHTE

Filosofía de la masonería, cartas a Constant

(1799-1800, Carta XVI, última carta, último párrafo)

ÍNDICE

Invocación, *in memoriam*, en fraternidad y
dedicatorias, 19

Prólogo. La Filosofía llama a la puerta
JAVIER NEIRA, 21

PRIMERA PARTE

CARTAS CAPITULARES

Allegro Ma non Troppo, 35

Capítulo I. Operativos, especulativos, regula-
res, irregulares, «salvajes», «transitivos» y
«durmientes», 63

Capítulo II. Qué no es la masonería, 117

Capítulo III. No es una religión, 135

Capítulo IV. No es una secta, 157

Capítulo V. No es un partido político, 189

Capítulo VI. No es una fraternidad convertida
en grupo de presión, 207

Capítulo VII. La utopía masónica como paso
previo al cambio del hombre y del mundo,
227

Capítulo VIII. La masonería y la mujer, 245

Capítulo IX. Estética de la Filosofía Masónica,
259

SEGUNDA PARTE

CARTAS A CONSTANT POR FITCHE

Capítulo X. Filosofía de la masonería. Cartas a Constant, 305

TERCERA PARTE

CARTAS DE CONSTANT

PRIMERA CARTA

«Sentido y misión del Rito Escocés Antiguo y Aceptado», por Musonio. Maestro Masón, doctor investigador, científico, 335

SEGUNDA CARTA

«Filosofía (desmitificada) de la masonería», por Adolfo Alonso Carvajal, Maestro Masón, Doctor en Derecho, abogado de familia, 341

TERCERA CARTA

«Que es la masonería, que es ser masón, posición para el siglo XXI», por Ramón Morell, Maestro Masón, empresario, 347

CUARTA CARTA

«El Islam y la masonería», por Javier Buhaz, Maestro Masón, Doctor en Derecho, poeta y escritor, arabista, 355

QUINTA CARTA

«La masonería como escuela de hombres», por Adonay Menniti, Maestro Masón, profesor jubilado de la cátedra de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Cuyo (Mendoza Argentina) y escritor, 361

SEXTA CARTA

«La masonería como camino», por Salvador del Monte Irago, Maestro Masón, abogado, 367

SÉPTIMA CARTA

«El Filosofisme Maçonic. Perqué segeuixo sent maçó (El filosofismo masónico, por qué sigo siendo masón)», por Jaume Salinas Ferraz. Maestro Masón, editor, 377

OCTAVA CARTA

«La lluvia Fina», por Ignacio Corral, Maestro Masón, doctor en medicina, médico odontólogo, profesor universitario, 409

NOVENA CARTA

«La paz es la gran frontera», por Javier Estrada, Maestro Masón, periodista, comentarista de opinión en medios escritos, 415

DECIMA CARTA

«Carta de un peregrino» por Javier León, Maestro Masón, antropólogo y editor, 419

DECIMOPRIMERA CARTA

«Masonería y sociedad», por Job, Maestro Masón, oficial del ejército retirado, 427

DECIMOSEGUNDA CARTA

«Qué es la masonería para mí», por Felipe LLanes Menéndez, Maestro Masón. Doctor en medicina, médico histopatólogo, escritor y académico, profesor universitario, 431

DECIMOTERCERA CARTA

«Carta sobre la estética masónica», por Iliá Galán, Maestro Masón, Doctor, profesor universitario de filosofía, poeta y escritor, 435

DECIMOCUARTA CARTA

«Carta de un hermano masón padre de Ramón y Clara», por MAESTRO MASÓN, Doctor arquitecto y arquitecto en ejercicio, 439

DECIMOQUINTA CARTA

«Lady Freemasonry - My View», por Judi Bishenden, Maestro Masón, Deputy Superintendent Registrar, 445

DECIMOSEXTA CARTA

«Carta de Stephan Constant a Johann Gotlieb Fichte. Donde Constant expone sus opiniones sobre la masonería y dialoga con otras cartas recibidas de Fichte sobre el tema», por Stephan Constant, Maestro Masón, doctor, profesor, filósofo y escritor, 447

EPÍLOGO O EPITAFIO, DEPENDE, 463

Aviso, esto no es un libro esotérico. Por favor no colocar en secciones de esoterismo o de ocultismo. Tampoco hace falta esconderlo en casa. Esto es un libro de ensayo y filosofía. Ubicarlo en estanterías de filosofía o ciencias sociales, gracias.



Mi hermano Alberto Martínez-Lacaci Pérez-Cossío.
Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33
del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, en el Oriente
Eterno.

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

In memoriam del hermano Alberto Martínez-Lacaci Pérez-Cossío, el primer masón que conocí, mi primer aplomador, y después Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, que nos dejó para irse al Oriente Eterno una noche de luna llena de verano. Aún recuerdo el teatro romano de Mérida aquella noche, la función, que siempre he considerado como su regalo de despedida, y como mi anillo de masón, de oro, se rompió por la parte inferior de mi dedo meñique.

En unión fraterna con el hermano José M. Brisolará Rávena, Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, fallecido en febrero de 1876 en Menorca. La familia no obtuvo permiso para su inhumación en el cementerio católico por su condición de masón y debió ser enterrado en el cementerio anglo-americano de Mahón. Aún hoy reposa, allí, entre las cuatro paredes encaladas de la pequeña parcela, al lado del mar, en un rincón, en paz.

En gratitud por todo lo que me han enseñado con su ejemplo, a José Antonio Pando, al padre Treceño S.J., a Jesús R., al padre Patác de las Traviesas S.J., a Jesús Soriano, a Cayetano Núñez, a Santiago Río, a Juan (John) Vázquez, a Mikel White, David Mingo, Vicente Reig y Judi bishendem.

A la madre de Isabela a ver si la convenzo de que no hacemos sacrificios de animales.

PRÓLOGO

LA FILOSOFÍA LLAMA A LA PUERTA

La auténtica hora de la verdad siempre es la primera, sea del libro o de la vida —del libro de la vida que lacaba en la muerte y de la vida del libro que se pierde en los mercadillos de lance— y en ese instante seminal todo lo que se quiere decir y efectivamente se acabará diciendo acostumbra a asomar resumido en apenas unas frases de apertura.

El golpe inicial nunca es sistemático pero sí sintético aún cuando su autor no lo pretenda. Incluso si no es consciente del trance. Por eso, transversalmente y ya con el partido —con su libro *Filosofía (desmitificada) de la masonería. Cartas de Constant*— a punto de inicio Adolfo Alonso Carvajal, entre dedicatorias, agradecimientos, admoniciones y consideraciones varias, expone telegráficamente y explica con la velocidad del rayo tradiciones íntimas, líneas de influencia, paradojas del vivir y conexiones personales/globales a veces crípticas pero en lo esencial clarísimas.

Asturiano de Gijón, educado en los jesuitas de su ciudad natal; licenciado en Derecho en la vecina Oviedo —en la Universidad que fundó el inquisidor general Valdés Salas y refundaran para la libertad los Alas: padre, catedrático y escritor; hijo, rector y mártir— abogado internacional, doc-

tor en leyes, escritor profundo, masón comprometido y ciudadano extraordinariamente plástico y proteico, Alonso Carvajal arranca su ensayo con una rápida dedicatoria «A la madre de Isabela, a ver si la convengo de que no hacemos sacrificios de animales», paralela a varios agradecimientos, a décadas vista, de los que fueran sus profesores en el colegio de la Inmaculada de Gijón como el Padre Treceño, S. J., o el padre Patac de las Traviesas, S. J., que por cierto fue asimismo profesor de Fidel Castro.

También aparece en el proemio la conexión masónica inglesa del autor ya que cita entre sus referencias «a Juan (John) Vázquez y a Mikel White» y quizá contagiado por el fino humor *british* anota: «Aviso, esto no es un libro esotérico. Por favor no colocar en secciones de esoterismo o de ocultismo. Tampoco hace falta esconderlo en casa. Esto es un libro de ensayo y filosofía. Ubicarlo en estanterías de filosofía o ciencias sociales, gracias». Dándole una vuelta más a la ironía —esta vez negra así que hispana— anota como epílogo o epitafio, depende: «Despedida con un *vaso de bon vino* y Teddy Bear, oso, Maestro Masón del Rito de Emulación», enlazando así la sabiduría humilde de Berceo con una criatura tierna que, atención, también cuenta en la masonería y no es un acertijo... o quizá sí. Insisto, ahí está, de entrada, todo. O casi todo. La cuestión es saber desarrollarlo y, como enseñan los verdaderos filósofos, complicarlo y complicarlo sin cesar porque la luz es tiniebla y la tiniebla, luz: todo lo evidente es sospechoso y solo lo extremadamente complejo puede tener algunas briznas de verdad.

Está dicho: «Puedo explicar la masonería, puedo discutir si es una filosofía o un sistema filosófico o un sistema de pensamiento, o si es *un no es*; pero por muy buena que sea mi definición, no podrá entenderse, plenamente si no se es un *iniciado*, porque la *ceremonia de iniciación* es la que impresiona el conocimiento individual y la que hace que se produzca el efecto benefactor del *es*, en las personas de buen corazón y rectos de espíritu». Así es y al tiempo no

es así. De ahí el interés máximo de esa duda metódica. Y de este libro.

A lo largo del ensayo y de esas cartas que como tentáculos todo lo enredan para bien aparece constantemente una doble perspectiva. Por un lado, lo posible, lo inteligible y lo comunicable mediante el discurso convencional. Y por el otro, lo imposible de decir con el lenguaje común que no es capaz de llegar a las impresiones y a las emociones personales. Ante tal panorama se puede afirmar que hay dos masonerías: la de los iniciados y la de los profanos, la de quienes la ven desde dentro y la de quienes la observan desde fuera. Sin mayores reflexiones se diría que la visión interesante y acertada es la interna pero, ¿por qué?

Comúnmente en la ciencia, sobremanera en las ciencias humanas, el saber objetivo solo se logra mediante la neutralización del experimentador que se debe distanciar para hacer sus análisis y dictámenes. El masón, en ese caso, sería el tipo de persona menos indicado para definir qué es la masonería. Pero también es cierto que desde fuera se desconocen muchos detalles —por no decir el grueso del asunto a estudiar— sobre todo lo relativo a las implicaciones personales, de conocimiento y emoción del iniciado. Con esas limitaciones es muy difícil considerar a fondo una institución y ponerla en sus coordenadas correctas.

Caben dos perspectivas, inconmensurables, a la hora de abordar la masonería —ambas incompletas— y hay, asimismo, dos aspectos diferenciados en la masonería, el que se puede denominar como lógico y el que cabe nombrar como iniciático que no trata de misterios pero sí de impresiones, en el sentido más hondo del término, prácticamente imposibles de transmitir a quien no esté en ese círculo. Quizá por eso la masonería no se puede desmitificar como pretende Alonso Carvajal, porque el mito bien entendido siempre corre paralelo al logos ya que es una alta forma de conocimiento como lo son también los símbolos y los rituales, sin duda centrales para los Hijos de la Viuda.

Sí es desmitificable, sin embargo, de entenderse por tal las fabulaciones al uso que padece desde sus inicios. Y que van a más.

En su *Filosofía (desmitificada) de la masonería. Cartas de Constant*, Alonso Carvajal regresa a las primeras ideas y categorías en torno a la masonería, deconstruyendo los discursos comunes – incluso los considerados oficiales – desmitificando pertinente y adecuadamente las variadas concepciones de tirios y troyanos para alcanzar las fuentes modernas, que son las importantes, de la mano de Fichte y Constant y después progresar hacia el presente. En el *regresus*, y según el tipo de razonamiento liberal – sin propuestas doctrinarias: basta con denunciar los errores – señala críticamente lo que no es la masonería. Ahí especialmente se manifiesta como un genuino masón: en las antípodas de todo dogmatismo y por lo tanto contra los mil reduccionismos que como lacras acompañan a la masonería, unos porque se los adjudican desde fuera y otros porque los propios masones los arrastran equivocadamente.

Desde los orígenes – por cierto, quizá no hay mito tan potente: para lo bueno y para lo malo – nuestro autor progresa hacia el presente y lo hace acompañado por dieciséis ciudadanos que están en las claves, que saben de lo que hablan pero al tiempo quizá adolezcan de ser demasiado internos a la institución.

La construcción, la metodología seguida para estructurar el libro, es muy eficaz, hermosa y... masónica. Primero se desbastan y preparan las piedras. Después, con humildad, se consideran las visiones y reflexiones de los clásicos. En tercer lugar, el taller – un grupo de animosos obreros – realiza un vigoroso *progresus* y se apresta a construir el templo que es imagen de la Orden y viceversa.

¿Qué resulta de la lectura de *Filosofía (desmitificada) de la masonería. Cartas de Constant*? Cuando usted, amigo lector, aborde este libro aprenderá mucho. Primero por lo que dice tal cual, expositivamente, y después porque señala las debilidades, cuando no las falacias, de tantas y tantas versiones y opiniones extravagantes sobre la masonería.

ría que circulan por ahí. Siempre ha sido así y no parece que el panorama vaya a mejorar.

Más allá de los hechos y los argumentos que expone Alonso Carvajal, el ensayo —sobre todo las cartas— trasluce un fuerte idealismo. Y eso, una vez más, es bueno y es malo. O si se quiere, las dos cosas al mismo tiempo.

Late un idealismo —vamos primero con lo malo— en el sentido exacto en que se usa ese término en filosofía: un pensamiento sostenido en las nubes y en sus grandes amigas, las palabras, impenitentes auxiliares de las ideas pero también traidoras sin remedio. Por esa vía, al final, la metafísica se hace con todo el poder y la única respuesta posible es el silencio o la poesía. La retórica, aun siendo brillante, nunca es operativa. Cada cual acaba teniendo su personal visión, su postura, su criterio o como se quiera decir, y todos tan amigos. Pero por ahí nunca se va muy lejos.

El relativismo es uno de los males de nuestro tiempo y no se olvide que la masonería suele ser acusada de relativista. El psicologismo es asimismo inútil, no explica nada aunque aspire a ser la razón última de todo. Y qué decir de la filosofía de la auto ayuda. Nos invade y que con frecuencia es una de las derivadas indeseables de los trabajos masónicos.

El idealismo prometedor —el bueno, frente al malo antes anotado— rezuma en el libro de Alonso Carvajal y sus amigos-hermanos. Late en las poderosas ansias de mejorar tanto en la esfera personal, como en la grupal y finalmente en la total por no apuntar al género humano que a veces suena demasiado solemne.

El ensayo es un rotundo testigo de la existencia de una corriente viva de ciudadanos para los cuales las ideas de igualdad, libertad y fraternidad son eternas, irrenunciables, exigentes y urgentes. A su lado sin duda hay miles y millones de personas con los mismos anhelos. La idea masónica de cambiar para mejor, para que la humanidad también lo haga como suma de perfecciones individuales,

se muestra muy activa en el libro que, de esa manera, se convierte en un manual de esperanzas.

Pero, un momento, ¿no vivimos en países libres al menos en Occidente? ¿No hay igualdad efectiva ante la ley? ¿El Estado del bienestar, aun con sus problemas de sostenibilidad, no cumple los criterios de solidaridad y aun de fraternidad al menos en lo material?

La masonería nació en Occidente pero con afán universal. El programa de 1717 está lejísimos de cumplirse. Y cuando se alcance siempre será posible ahondar incesantemente en la auto exigencia.

La verdad es que todo o casi todo está por hacer de ahí que *Filosofía (desmitificada) de la masonería. Cartas de Constant* sea un libro necesario que pronto se convertirá en imprescindible porque en más de un aspecto la humanidad va a peor o al menos está amenazada de peligros crecientes.

A mi juicio, el talón de Aquiles de la masonería española y aun de la universal es su débil implantación filosófica. Quizá extrañe la afirmación porque ha contado y cuenta en sus filas con personajes muy notables. Pero siempre ha existido una cierta auto complacencia intelectual.

En la actualidad y desde hace varias décadas ese panorama es general y alcanza a todas las instituciones, entidades, grupos y personas de toda clase y condición. El pensamiento postmoderno es la doctrina oficial en la práctica. Es omnipresente hasta el punto de ser considerado como natural. Si algo caracteriza a nuestro tiempo es la ausencia de filosofía y por lo tanto de planteamientos críticos, profundos y generales.

Ahí no caben voluntarismos. Pero tampoco fatalismos. Adolfo Alonso Carvajal y sus obreros especulativos – y quizá por eso especialmente operativos – demuestran con sus textos que se debe y puede avanzar por esa senda creativa. Y nos invitan a seguirles.

No hay duda de que la humanidad transita por una gran crisis. Las calamidades económicas son solo una señal, aunque sea muy dolorosa, de algo mucho más profundo.

La revolución tecnológica en curso es más acelerada que nunca y la globalización —y los consiguientes intercambios— es frenética de manera que nada puede ser estable y fijo más allá de unos instantes.

Los ciudadanos bien formados siempre son optimistas y por eso mismo la masonería es optimista. Las crisis con frecuencia son para bien, superados trances terribles, y en todo caso está en nuestras manos que lo sean. La humanidad puede caminar, casi galopar, hacia un mundo mejor, mucho mejor, muchísimo mejor si grupos de ciudadanos plenamente comprometidos se empeñan en hacer realidad los objetivos más nobles.

La masonería ofrece a cada cual, a cada iniciado, unas herramientas simbólicas, una tradición sólida, unos ideales poderosos, una espiritualidad profunda y una fe racional que le permiten dar el salto a la perfección. La suma no tiene límites. Pero nada se regala y está dado. La reflexión filosófica es imprescindible, con conceptualizaciones más ricas y que contemplen —y critiquen— lo que estamos viviendo. Por eso el empeño de Adolfo Alonso Carvajal es tan importante. Por eso con el tiempo lo será aún más.

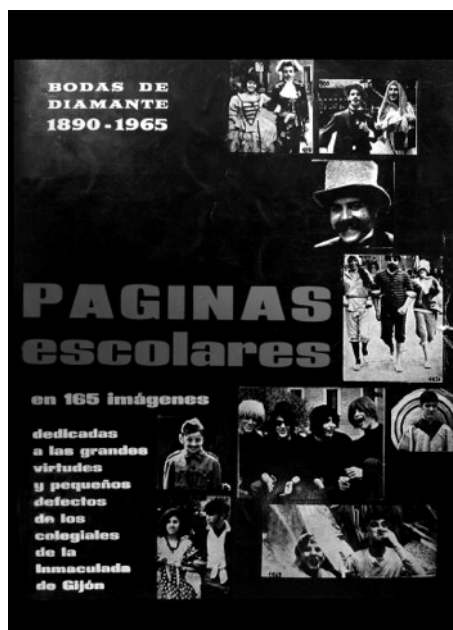
JAVIER NEIRA



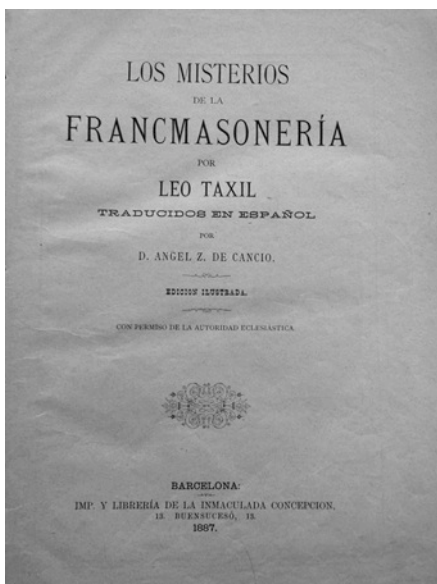
Cementerio marino anglo-americano
de Mahón, Maó, Menorca.



Tumba de mi hermano José María Brisolara Ravena,
Grado 33, en el cementerio anglo-americano de Mahón.

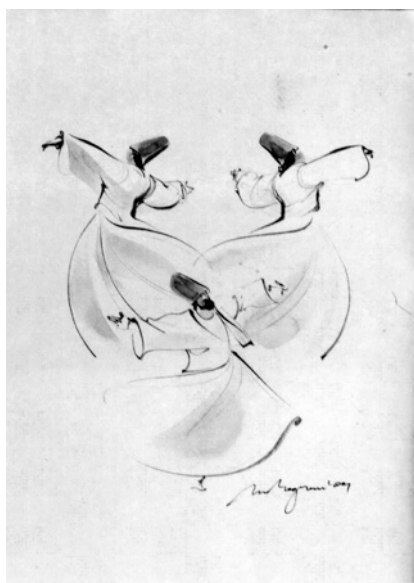


Revista del Colegio de la Inmaculada de Gijón, SJ, 1965, mi colegio. En agradecimiento al padre Patac de las Traviesas, S.J., y al padre Treceño, S.J, por todo lo que me enseñaron, para siempre y no supe apreciar en el momento. Ambos fueron grandes intelectuales, y ejemplos de tolerancia, de igualdad y de desprendimiento de «metales profanos», A.M.D.G. en aquellos años del Franquismo, superando sin odios, sin distinciones, en silencio, y desde el perdón, la persecución que la Compañía de Jesús había sufrido, y su exilio personal por su condición de jesuitas. Muchos antiguos alumnos de la S.J. somos hoy masones.



Primera página del libro de Leo Taxil *Los misterios de la Francmasonería*, edición ilustrada de 1887 con permiso de la autoridad eclesiástica. Algunas de sus laminas se recogen en esta obra por su valor grafico, forzando el contraste de la mitología antimasonónica.

El 3 es el número del aprendiz y de los hermanos masones. *Derviches sufís danzando*, dibujo comprado por el autor de este libro en Estambul, en octubre del 2009, en las proximidades de la sede de la Gran Logia de Turquía. El movimiento circular eterno, unido al número 3 de los danzantes y a sus tres gorros, como tres puntos, definirían, si los uniésemos, la primera figura geométrica regular, un triángulo equilátero, la representación de Dios.



*El lenguaje de la verdad debe ser
simple y sin artificios.*
Seneca

*Los límites de mi lenguaje son los
límites de mi mente.*
Wittgenstein

PRIMERA PARTE
CARTAS CAPITULARES

ALLEGRO MA NON TROPPO

Desde hace un tiempo, dentro de la crisis general en la que vivimos, se ha levantado por algunos medios la voz de alarma tradicional sobre *los masones y el contubernio judeo-masónico*. Parece que ya estamos otra vez aquí, en la sombra, con todo lo que en el imaginario colectivo español significa el adjetivo calificativo, que no nombre común, MASÓN.

Esto en España es un clásico, y es mítico, pero desconoce la realidad de lo que es la masonería en general y lo que en particular es hoy. Proceden más de reflejos del siglo XIX que de realidades del siglo XXI.

Entre las críticas razonables, se ha dicho que los masones no definimos lo que es la MASONERÍA. Puede que sea cierto, aunque tenemos al menos tres libros sobre filosofía de la masonería e incontables libros a la venta en librerías de sobra conocidos, analizando la masonería desde múltiples enfoques.

Yo creo sin embargo que es más bien lo contrario. Cada masón define la masonería según su propia experiencia, conocimientos y postulados personales. Tiene su filosofía de la vida, pero esa masonería, su masonería, es al mismo tiempo la masonería de todos y cada uno de los miembros de la Orden, de la misma forma que la definición que otros hermanos puedan exponer

sobre la «filosofía de la masonería» constituye también su propia filosofía de la masonería, pues aceptar la pluralidad es, en sí mismo, «filosofía de la masonería».

Comprendo que en estos momentos iniciales del libro puede ser difícil de entender lo que digo, más por mi propia incapacidad para elaborar un discurso que sin faltar a la verdad sirva para comunicarme contigo, que por tu comprensión. No lo es cuando lo consideramos desde los valores de la tolerancia, la libertad, la fraternidad y desde el conocimiento o el saber que nace por el acto común y universal que es *el rito de iniciación*, por el que todos pasamos en igualdad, pensemos lo que pensemos en divergencia. Puede que no me exprese en un lenguaje adecuado por contaminación con *mi iniciación*, y te pido por ello disculpas si no eres una persona iniciada. Intento comunicarme contigo en este libro de filosofía de una forma ágil y directa, explicando el presente, sin olvidar el pasado y con la vista puesta en el futuro.

De la misma manera que existe la definición *yo soy el que soy*, y no quiero que empecemos pues no comparo a la masonería ni con Dios, ni con El Maestro, salvando obviamente todas las distancias, la masonería podría ser definida como *yo soy la que soy*, y en el verbo *ser* está su esencia, una esencia a la que se refiere Fichte.

Es, un sistema filosófico, basado en una búsqueda permanente del «yo» y en el encuentro del *otro*, el hermano, como en la búsqueda se encuentra la palabra perdida, que nos define a Dios, y por definición de Dios, a su reflejo, que es el hombre. Una búsqueda individual y libre para, a su vez, desde esa individualidad, trascender a lo colectivo, y al «Gran Arquitecto del Universo», la figura o concepción de Dios o de un principio regulador universal, que cada uno tenga.

Es un progreso y un regreso como lo era la «progesio» y la «regressio» de la filosofía medieval.

Puedo explicar la masonería, puedo discutir si es una filosofía o un sistema filosófico o un sistema de pensamiento, o si es *un no es*; pero por muy buena que sea mi definición, no podrá entenderse, plenamente, si no se es un *iniciado*, porque la *ceremonia de iniciación* es la que impresiona el conocimiento individual y la que hace que se produzca el efecto benefactor del *es*, en las personas de buen corazón y rectos de espíritu.

La masonería es un instrumento en sí mismo, es una construcción, un ente, un «ser eterno» de Heidegger, una estructura, para la profundización personal y para la resolución de las preguntas básicas de *quién soy, de dónde vengo y a dónde voy, como ser humano, como criatura de un universo determinado y un planeta determinado*. Este trabajo interior se hace a partir de los *instrumentos materiales tradicionales* del ramo gremial de la construcción, *convertidos desde el siglo XVIII en instrumentos simbólicos* de construcción interior personal y trabajo intelectual del espíritu, como la escuadra, el compás, la plomada o la regla de 24 pulgadas. Mientras el ser humano exista y tenga inquietudes de conocimiento y perfección, existirá la masonería, más o menos numerosa, o más o menos de moda. Configura un *sistema laico de espiritualidad, no religioso*, de estructuración intelectual, que por medio de palabras, movimientos, funcionalidad espacial, objetos, decoración, luz, sonidos y otros recursos sensoriales, lleva a poner delante de los ojos y de la inteligencia, la posibilidad de pulir *la piedra bruta* que es la imagen que del ser humano, desde el punto de vista espiritual, nos damos *para permitir*, quitando los defectos y convertidos en piedras pulimentadas o pulidas, *tras el trabajo de desbastar nuestras imperfecciones personales*, formar parte de las hiladas de un templo de belleza colectivo universal. Esta sistemática de conocimiento y de lucha personal interior existe desde que el hombre es hombre,

con o sin creencia en uno o en varios dioses. A lo largo de la historia ha habido, druidas, escuelas filosóficas, pitagóricas, esotéricas, herméticas; misterios como los de Eleusis o los de Mitra; órdenes o cofradías, como la cristiana del Temple, que trató de *mezclar el conocimiento oriental esotérico con el cristianismo exotérico* o la musulmana Sufí; o la alquimia. Y todas han buscado lo mismo, el V.I.T.R.I.O.L.¹, la penetración intelectual en uno mismo para mediante la rectificación personal encontrar la esencia del ser, la tierra, y el colectivo humano, con proyección hacia un Dios o sin ella.

El sistema de pensamiento masónico se va construyendo evolutiva y progresivamente en torno a cinco principios: la igualdad, la libertad, la trascendencia, la tolerancia y el secreto iniciático, desarrollados con una metodología graduada o gradual en la que el progreso en el contenido de conocimientos tiene su reflejo en los aumentos a nuevos grados, numerados, acompañados de ceremonias de iniciación o elevación rituales, dramatizadas, en las que *el secreto iniciático* no significa más que *no hacerse trampas a uno mismo con las cartas del solitario*. Los rituales están al alcance de todos publicados en diferentes libros, y de lo que se trata, al mantener el secreto de la iniciación y el de las diferentes ceremonias para los aumentos de grado, es permitir a los profanos, a los hermanos y a uno mismo, vivir la experiencia en puridad, siendo así cada uno como una tabla de arcilla virgen en donde se escribirá un nuevo trazo o capítulo del conocimiento que habrá que trabajar en el futuro, hasta, paso a paso, llegar al final de la escalera que conduce a la Cámara del Medio, a aquella en que los maestros reciben su salario intelectual.

¹ *Visita Interiora Terras Rectificatur Invenies Occultum Lapidum* (Visita el interior de nuestra tierra, que rectificando encontrarás la piedra oculta).

Esto es lo que digo yo, pero ya he comentado antes, y lo repito porque creo que es importante resaltarlo, que si se le pregunta a otro masón que es la masonería, puede contestar de otra forma diferente, según su sensibilidad, y también será masonería, pues es un fenómeno profundamente libre e individual de cada masón e integrador de las diferencias en el mismo nivel en que se respetan. Toda la tercera parte de este libro está orientada hacia esta idea.

Entre los recursos sensoriales y los conocimientos a adquirir, la música es importante en la masonería, forma parte de *los rituales*, y hasta de las responsabilidades de las funciones y oficiales de una logia, dotada de un *maestro de armonía, además de un maestro de ceremonias*.

En la práctica, la mayor parte de las logias, o Grandes Logias, no tienen instrumento musical alguno. Somos modestos aquí y muchas veces en penuria económica como para permitirnos comprar un piano o tener un órgano.

Por excepción puede haber instrumentos si hay algún hermano músico en la logia, o hermanos músicos que se han *liberado*, como *maestro de armonía*, pero en Grandes Logias centenarias de importantes recursos económicos, y ese no es aquí el caso. El Maestro de Armonía de la logia contemporáneo maneja un reproductor de música de cualquier marca, bien propiedad de la logia o bien de su propiedad, en el que se coloca un CD o cualquier otro dispositivo de música enlatada, para que suene, normalmente Mozart o algún otro compositor de música clásica. Pero sea como sea, lo cierto es que la música está presente en las ceremonias, y ello desde la procesión de entrada en la logia — la comitiva de masones estructurada por grados: aprendices, compañeros y maestros — para el inicio de la tenida, hasta la salida

del Venerable Maestro y sus oficiales, una vez finalizados los trabajos de la logia, es decir, las reuniones.

Así que, lector, ahora es como si iniciásemos juntos, desde *pasos perdidos*², los trabajos de una logia masónica, y como si estas líneas fuesen la música procesional, un «introito» en vez de un «prólogo», hecho sonar por el Maestro de Armonía, *allegro ma non troppo*, para introducir este libro, como *diálogo*, cuyo trabajo se terminará con una *pieza coral* en género de epístola, muchas voces, graves, agudas, tenores, sopranos, con las cartas escritas que me, te, nos, han enviado dieciséis hermanos, en las que expresan sus plurales pensamientos masónicos hechos voz mediante tinta sobre papel como si fuera una partitura de música impresionista.

Soy masón desde hace el suficiente número de años, concretamente desde el 18 de diciembre de 1996, fecha de mi Iniciación, más de dieciséis años activos, como para poder hablar con cariño, y conocimiento, de una idea a la que he servido institucionalmente en el pasado y que estaré en disposición de servir mejor y más fructíferamente en el futuro, cuando llegue el momento, y porque se ha incorporado, ya lo estaba incluso antes de ser masón, a mi esencia personal.

Ser masón es algo tan instintivo para mí como respirar y vivir, y por ello he interiorizado toda una estructura formativa intelectual, sin la cual no sería el que hoy soy, *sin que nadie me la haya impuesto o sin que nadie me haya adoctrinado*. Solo soy el fruto de mi evolución individual, compartida en logia con las evoluciones individuales personales de cada uno de los masones, mis hermanos, con los que he recorrido este camino, reuniéndome periódicamente, hablando y escuchándoles o visitando logias de diferentes países.

² Zona que antecede al templo masónico en sí.

Llegué a la Orden con una formación religiosa, y espiritual, deudora de la Compañía de Jesús, pero que la masonería ha conseguido potenciar y complementar, aún más, haciendo absolutamente compatible lo que durante diez años aprendí de los jesuitas, en un colegio asturiano.

No hay más influencias espirituales ni religiosas en mi vida que estas dos y lo son, para mí, en armonía, como la música.

Por lo tanto no abjuro de mi condición de católico, lo soy por la formación de los jesuitas, y además masón. Como católico, estoy condenado al pecado mortal en estos momentos, mientras que como masón soy un hombre libre. Libre he sido, libre seré, y desde la libertad escribo, y no desde el pecado, sabiendo que mi libertad será incuestionada en la masonería. Como mucho mis opiniones discutidas o discrepadas por sensibilidades diferentes de la mía, más formales, rigurosas o profundas, quizá respecto de los *misterios sagrados* que practicamos y que para mí no son *ni misterios ni sagrados*, sino algo cotidiano, como yo soy, aunque estén olvidados, pero que se mantienen en la tradición esperando ser aflorados y reencontrados, algo abordable para todos.

Lo que aquí escribo lo hago en mi propio nombre y sin arrogarme la representación o la voz de ninguna Logia ni Gran Logia, no transmito ninguna opinión colectiva, oficial o institucional, sino simplemente mi pensamiento masónico filosófico, y mi forma de expresión escrita. Pero formo parte de una fraternidad, universal, basada en cinco principios, y formo parte de ella con naturalidad, con normalidad vital respecto a mi trabajo, mi familia, mi país, mi sociedad, y ello no me hace distinto al padre medio de familia o al ciudadano del común. Soy un hombre de mi tiempo que recoge la herencia de otros hombres de su tiempo que me precedieron,

y que actuaron de acuerdo con las preocupaciones o los temas de su época, dentro del progreso histórico de la humanidad, definido por el hermano filósofo Kant, y de mi realidad social de hoy.

A veces, si comparo, pienso que incluso soy más autónomo y «normal», y más libre, que un militante fanático de un partido político cualquiera, en estos momentos, en España, que recibe las directrices oficiales sobre las cuestiones políticas que se plantean. Aseguro que reciben más información sobre cómo deben pensar o decir que la información que se recibe de la Gran Logia de España. Como masón, *nada*, o del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, *menos aún*, salvo un boletín llamado *Zenit*, que solo publicaba los *trabajos intelectuales* escritos por los hermanos, o la que se recibe de la Gran Logia Unida de Inglaterra, que no excede del orden del día para la reunión y el Acta de la anterior.

Es más «secta», con todos los respetos, y por favor, léase esto en clave de humor, una peña radical de fanáticos del fútbol argentino o egipcio, con sus idolatrados futbolistas y su equipo que nosotros, que en realidad somos un grupo de «tíos», tachados de «kichts», raros, «frikies»; o incluso recientemente «punkis», que es como anacrónicos, del todo incomprensidos, dedicando su tiempo a hablar de la perfección personal, y a pelear con uno mismo para edificar templos ideales, espirituales, con un mandil de diferentes colores y bordados, lleno de simbolismos y significados.

Porque soy masón, como esencia de mi «yo»; porque considero que ha sido, y es, mi camino de formación vital y de estructuración intelectual, mi referencia y mi refugio individual, y porque creo en la vida futura de la masonería, *la veo como un fenómeno histórico permanente*. Fichte se refiere a esto en su filosofía, alejado de misterios, tesoros, ocultismos, fanatismos, asesinatos,

traiciones o sacrificios de animales (un día me lo preguntaron en serio en una conversación que la verdad resultó muy divertida para ambas partes, aunque me temo que no conseguí convencerla del todo, por eso vuelvo a la carga dedicándole este libro.)

Mi visión como masón y como hombre que vivo en la sociedad de mi tiempo no es didáctica, ni mítica, ni mística, ni misteriosa o misteriosa, ni mágica, aunque se base metodológicamente en *mitos y símbolos y ritos*, y aunque también se produzcan, a veces, corrientes de conexión y solidaridad, de unidad, entre los hermanos, depuradores de todos los temores y conflictos exteriores, que podrían calificarse metafóricamente como «mágicos» o quizá mejor «místicos».

Por ello, para evitar las imágenes perversas de iluminados varios o misterios de códigos da Vinci o tesoros y mensajes escritos en tinta invisible en alguna constitución política de película filomasónica, y con objeto de buscar una soportable levedad, expositiva y comprensible, del ser o del es masónico, parafraseando a *contrario sensu* a Milan Kundera y su *Insoportable levedad del ser*, he optado preferentemente por el verbo DESMITIFICAR y la acción final DESMITIFICACIÓN para este libro, que no es ni ritual ni historicista, ni masonólogo. Concentrar el eje en deshacer mitologías, propias y ajenas, no es defender ni justificar nada, porque entiendo que nada tengo que defender ni justificar como masón, sino normalizar algo que bien por nuestra propia responsabilidad como masones, o bien por la responsabilidad de algunas religiones, no todas, o por la persecución de los totalitarismos políticos antidemocráticos, con alguna excepción matizadísima, en Latinoamérica, *ha sido hecha aparecer como una filosofía y organización sectaria, oculta, secreta que «pacta con el diablo»*, concepto, por cierto, el de Lucifer, que ni siquiera se maneja en la Orden. «Desmitificar» *es además*

buscar un camino en equilibrio entre muchos conceptos: filosofía, historia, modernismo, normalidad, e intercambiar descripciones e interlocutores a partir de ejemplos o imágenes de la realidad o referencias de la cultura contemporánea, ya sea con un apretón de manos de un masón en su condición de capitán de la selección española de rugby, ya sea con una caricatura o ya sea con un osito de peluche, o con algunas imágenes, que no tienen nada que ver con lo tópico, ni de un lado ni de otro; pero también a partir de lo tópico de un lado y del otro, como los jesuitas, la guerra civil, la cárcel, la imagen anticatólica, y la filosofía clásica de la masonería contenida en el libro de Fichte, *Filosofía de la masonería. Cartas a Constant*. Sin embargo, no encontrarás mandiles, medallas, fotos clásicas sobre masones, eso he preferido obviarlo, no por nada que ocultar sino por estar ya demasiado expuesto, y el único mandil que vas a encontrar lo tienes en la última imagen de este libro. Para por favor de leer aquí. Detente en este punto un momento, si te parece, y vete a la última página. Te emplazo a que la veas ya, y comprenderás mejor lo que intento decirte.

¿Lo has visto? Ok, pues ahora mira, si te parece, la imagen de la Iglesia Románica del monasterio de San Salvador del Monte Irago, su bóveda de cañón, la luz de la ventana, el pie de foto, y mira la imagen anterior y también la siguiente a ella, y las posteriores y los cambios del sepia al blanco y negro, la recuperación del color, y el color del otoñal solsticio de invierno contemporáneo. ¿Visto?, gracias, pues ahora ya entiendes lo que hay entre líneas de esta obra, muchas veces expresado no con palabras sino con imágenes, que nos transmiten un mensaje que puede hacerse filosófico hasta el punto de que alguien ajeno a la filosofía puede sentirse cercano al tema que estamos tratando.

Simplemente, este es un libro de filosofía a partir del devenir cotidiano, de la experiencia personal de las pequeñas cosas, escrito desde una persona de hoy para personas de mi tiempo en el siglo XXI, y con un lenguaje directo y lo más llano posible, fuera de hipérboles, que no busca la profundidad del concepto sino la superficialidad del mensaje a primera vista. Creo que muchas veces los masones, cuando escribimos, pecamos de densos. Ese sería el pecado que trato de evitar, aunque dada la densidad del tema, te aseguro que lo es, y libros hay a miles, es también muy difícil no caer en la tentación. No me critiques como filósofo, no lo soy, solo soy un abogado que trata de pensar. Ya te anticipo que soy un aficionado pero también te anticipo que en la última parte del libro no hay aficionados, y los que no son filósofos, son unos «cracks», además de los «cracks» filósofos, claro.

Por eso este libro no lleva *Introducción*, sino una entrada de *música*, que es un *Allegro ma non troppo*, no demasiado, porque el tema por su naturaleza, y por lo que atañe, no permite un ritmo de «salsa» caribeño.

La masonería llamada «regular» a la que pertenezco está abierta, al igual que la denominada masonería «irregular» o «liberal», pero es preciso no caer en la masonería «salvaje» o en la «filomasonería» corrompida. Sabemos, desgraciadamente hoy asistimos como testigos, que todo es susceptible de corrupción, en el sentido filosófico, como la república aristotélica es susceptible de corromperse en democracia, y la democracia susceptible de corromperse en tiranía. Después, generalizar a partir de lo excepcional es fácil. Todos los políticos son unos corruptos porque hay algunos corruptos, o la democracia esta corrompida como sistema político porque hay algunos aspectos de corrupción o descomposición política del sistema o por la gracia del «asesinato de Montesquieu». La masonería incontrolada, ya

sea de las definidas como «regular» o «irregular» o «liberal», puede corromperse, descomponerse y llevar a situaciones salvajes en donde lo masónico aparece como el continente formal, pero en las que el contenido no tiene nada que ver con la masonería. Como se corrompió la logia regular masónica Propaganda 2. No podemos ser metidos todos en el mismo saco ni juzgados todos a la luz del siglo XIX y las circunstancias históricas de aquel tiempo.

Ser masón regular está al fácil acceso de todos los que de alguna manera o por alguna razón inexplicable acudan a sus puertas. Está ahí, universal, a disposición de la gente corriente, intelectualmente activos y curiosos, pacíficos ciudadanos de sus países, sin más requisito que ser libre, de buenas costumbres y creyente en un principio rector que llamamos Gran Arquitecto del Universo, o G.:A.:D.:U.:, a cuya gloria trabajamos, y que se corresponde con la concepción de Dios o con el de un principio regulador universal, que cada masón tiene acorde a su conciencia o a su religión.

La *DESMITIFICACIÓN* de la masonería confío que hará ver al profano no iniciado, al recipiendario, el que es o será recibido como masón, o simplemente a ti, intelectual o inquieto de conocimientos, o curioso sin más —por algo será piénsalo— qué estés leyendo este libro, o a nosotros mismos, a veces con *misticismos* de sentirnos injustificadamente diferentes, que lo que va a encontrar dentro de una logia, tras su ritual o ceremonia de iniciación, que lo que puede esperar de la masonería o encontrar en la masonería, no es ninguna cosa rara, ni una secta, ni una religión, ni un grupo de poder económico o político, ni tabernario, ni conspirativo, ni diabólico, sino una institución pacífica, respetuosa, tranquila, una sociedad discreta de las sociedades públicas, en términos de Fichte. Curiosa y abierta a la historia y al progreso histórico continuo de la humanidad, for-

mada por personas incorporadas al tiempo en que viven, de una formación intelectual superior a la media, muchos doctores de sus respectivas materias universitarias, y la mayoría de una intelectualidad, inquietudes, y cultura que excede de la media, *dispuestos a compartirla con sus hermanos*, configurando, se quiera o no se quiera, *una élite*, que le proporcionará en fraternidad medios intelectuales para reflexionar sobre cómo puede ser mejor persona y mejor ciudadano, en soledad individual acompañada, en la búsqueda de su propio camino de perfección humana en el mundo, trascendente. Buscamos que el hombre no sea corrompido, y buscamos que nuestro comportamiento ayude a que el poder no degrade, y a que los sistemas de convivencia basados en la libertad, la tolerancia, la igualdad y la democracia, no se corrompan hacia la intolerancia, la tiranía, la ignorancia ni el fanatismo.

Está claro que con este libro vamos a perder glamour, misterio, oscuridad..., pero vamos a ganar «luz», pues los masones, como dijo el hermano Goethe, somos de la estirpe de los que de lo oscuro hacia lo claro aspiran. Y vamos a ganarlo en un tiempo que *creo ha de ser nuestro tiempo, como es la crisis actual*; no en sentido negativo como *que vienen los masones, que viene el lobo, qué miedo*, en realidad *no venimos a España, estamos en España desde hace trescientos años*, y de esos algunos cuantos en el exilio ininterrumpidamente, sino en sentido positivo como es que *los masones estamos aquí para lo que la sociedad quiera de cada uno de nosotros y lo que podamos aportar de valores en esta sociedad corrompida en la que estamos descomponiéndonos*.

Se nos va reducir el grado de morbo, y el nivel de miedo, pero se evitarán situaciones de temor a decir nada a los padres o a los hijos, o a la pareja, sobre nuestras inquietudes o nuestra condición de masones. Anécdotas muchas hay. La última, iniciado un profano,

y acogido después de la ceremonia en la comida de celebración, llamó inmediatamente al terminar y nada más ver a su novia para decir que no le dejaba ser masón y que tenía que darse de baja, lo que se cumplimentó inmediatamente, por supuesto, sin mayor problema para él... salvo su novia. A lo largo de la ceremonia de iniciación, en la que ciertamente se provoca un estado de impresión emocional intenso, pero menos intenso y más respetuoso que las novatadas de colegios mayores o los «exámenes» para tuno (un abrazo querido hermano Roberto, *Tuno pata negra*), el *recipiendario* tiene muchas oportunidades para parar la iniciación y retirarse en paz... o para asustarse lo suficiente como para salir corriendo, es obviamente una exageración, sin que nadie se lo impida. Se le pregunta expresamente, en diferentes momentos, si desea seguir adelante con su ceremonia de iniciación, y se le indica que es libre de irse cuando lo desee.

Lo más que puede pasar es que se beba o se coma un poco más de la cuenta en el ágape especial ritual posterior a la tenida de iniciación, pero lo que pase después de las cenas, cuando se abandona la logia, y si es que alguien no va directamente para casa, eso queridas «hermanas» y «cuñadas», ya no es responsabilidad ni de la Orden, ni de los hermanos, y no es ni ritual ni simbólico, ni mitológico, ni nada que nos toque, os lo aseguro. Es simplemente igual a lo que puede pasar después de una cena de amigos cualquiera, o de una comida en la *andetxa* gastronómica correspondiente o en un *txoko*.

Las constituciones de Anderson, publicadas el 17 de enero de 1723, son una de las fuentes del derecho masónico, el corpus legal y moral de la masonería especulativa de la edad moderna, la regla básica o texto que contiene los denominados *landmarks*, o límites, que trazan las líneas de lo que define el ser masón.

Tocan este tema, y son más que claras en el punto:

Reglas de conducta que deben observarse por los masones en su propia casa y entre sus vecinos.

Los masones deben conducirse como conviene a un hombre prudente y moral, y no ocuparse de los asuntos de la logia con la familia, con los vecinos, con los amigos; y no perder de vista, en ningún caso, que el honor propio y el de la cofradía están unidos; esto, por razones que no podemos exponer aquí, no debe descuidarse los propios intereses, permaneciendo ausente de su casa después de las horas de la logia; evítense igualmente la embriaguez y las malas costumbres, para que no se vean abandonadas las propias familias, ni privadas de aquello que tienen derecho a esperar de los masones, y para que éstos no se vean imposibilitados para el trabajo.

Siento la necesidad de explicarte ahora dos cosas sobre mí, como autor, y sobre el estilo de este libro que estás leyendo, porque la inspiración y el género literario es original, quizá extraña de entender, y más difícil de explicar. Verás, soy abogado de familia, en ejercicio, también abogado criminalista, como hobby para relajarme de la presión de mi especialidad, y Doctor en Derecho. Me interesan las ramas del Derecho que más tocan los valores fundamentales de la persona, su dignidad, su igualdad, sus derechos esenciales como hombre, la familia, y los momentos en los que la condición humana se desnuda con más claridad y de forma más contradictoria. Soy un convertidor de hechos y actos emocionales en *hechos jurídicos*, un artesano del encaje del derecho con la finalidad de *restaurar*, a su plena potencia, lo mejor del ser humano *para él mismo y para la sociedad*, desde la esperanza en un futuro más feliz por el que luchar y en el que vivir. Mi instrumento de trabajo no es manual, ni tampoco soy un obrero intelectual de la psicología, ni la psiquiatría ni la medicina ni la so-

ciología ni la política, sino del Derecho, y dentro de él soy más del iusnaturalismo y de Tomás de Aquino que del positivismo de Comte. Pero no quería hablar del derecho de la masonería. Lo que en este mi primer libro de masonería quería hacer era FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA, vista desde el punto de vista de un no filósofo, para no filósofos. Tenía como base mis estudios universitarios de historia de la filosofía, del arte, de la literatura, de arqueología, prehistoria e historia antigua y medieval, y al menos tres precedentes, con el mismo título, de filosofía de la masonería, muy buenos, y que te detallo por si quieres leerlos:

Filosofía de la masonería. Cartas a Constant, de Johann Gottlieb Fichte, filósofo alemán (1762-1814), uno de los fundadores del movimiento conocido como el Idealismo alemán, a partir de Emanuel Kant y previamente a partir de Descartes, que trabajó especialmente sobre el problema de la subjetividad y la consciencia.

Filosofía de la masonería. La imagen masónica del hombre, de Giuliano di Bernardo (1939). El autor, cuando escribió el libro en 1983, era profesor de filosofía de la ciencia en la Universidad de Trento y miembro titular de la Académie Internationale de Philosophie des Sciences. Había publicado con anterioridad *Introduzione alla logica del sistemi normativi* (1972) o *Le regole dell'azione sociale* (1979), entre otras obras.

Esquema filosófico de la masonería, de Francisco Espinar Lafuente, español, escrito en 1995, extremadamente interesante.

De estos tres libros, y alguno más que existe, solo me ha interesado en esta ocasión, uno, por sus especiales connotaciones para mí.

Me interesaba más el libro de Johann Gottlieb Fichte que los de Giuliano Di Bernardo y Francisco Espinar.

De otro lado, y para la expresión gráfica, me encontraba interesado en el planteamiento gráfico de la con-

tradición. Siempre busco metodológicamente las contradicciones en los objetos de conocimiento, para eso busqué diferentes ilustraciones y fotos del libro de Leo Taxil *Los misterios de la francmasonería*, que es como la enciclopedia de la antimasonería, del siglo XIX, con el «imprimatur» de la Iglesia Católica, prolongada al siglo XX, y empotrada en el inconsciente del siglo XXI.

Los dos precedentes, más el de Espinar Lafuente, tanto las *Cartas a Constant* de Fitché, como el de *Filosofía de la masonería* de Di Bernardo, me asustan en cuanto a su profundidad y calidad, aunque con Di Bernardo tengo más afinidad puesto que es un filósofo del derecho y de las ciencias sociales, y Espinar es un jurista, como yo. Pero también son libros, quizá, demasiado teóricos, demasiado filosóficos conceptualmente, y no era eso lo que me parecía que faltaba, o al menos lo que yo quería aportar a profanos y masones, sino un libro «desmitificando» la masonería desde esta parte del espejo, el mundo iniciático, un libro hecho por un masón y no por un masonólogo, y acercando la filosofía, que sí creo que existe al otro lado del espejo, a la vida ordinaria del siglo XXI, y a la reflexión del papel de la masonería y del masón en el futuro, mediante la desmitificación, como Derrida trabajaba la deconstrucción, precisamente para hacer mi construcción, y aun sabiendo que lo que se excluye no desaparece del todo, y parece que siempre tiene la inercia de volver para perturbar la construcción, por muy sólida que parezca. Advierto que no soy como él, pues soy un hombre propenso a la esperanza, y a la alegría sosegada o *ma non troppo*. La masonería no es el cuento de *Alicia en el país de las maravillas*, que celebra los in-cumpleaños, sino que es una realidad que celebra cumpleaños, muchos cientos ya de cumpleaños, como las grandes religiones o las grandes ideas de la historia, y la esperanza en su futuro lo es mediante la reflexión y búsqueda de una nueva

utopía para el siglo XXI, mediante su ética, y su presencia, aquí, ahora y hoy. No buscamos un hombre nuevo, todos los totalitarismos buscan un hombre nuevo, buscamos el hombre de siempre, el eterno que viene de lo eterno y va hacia lo eterno, mediante el cambio de nuestra piedra bruta, de imperfecciones hacia una piedra pulimentada, capaz de hacer ética y estética en el mundo real.

Desde el punto de vista sistemático, el libro está dividido en tres partes. La primera en forma de explicación y presentación, dirigiéndome directamente a ti, lector, mediante un género epistolar, atípico en la forma, o menos convencional que el género literario, pues es más una interpelación y un monólogo, en capítulos, que no ha esperado contestación tuya. Es al modo formal de la FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA del Muy Respetable Gran Maestro y profesor Giuliano Di Bernardo y de Francisco Espinar. Capítulos, temas, exposición, conclusiones, aunque quizá, a diferencia de ellos, yo busqué más el guiño cómplice, desenfadado, contigo en la conversación y la tertulia, que la didáctica o la oratoria magistral, y de ahí viene el título de *Filosofía (desmitificada) de la masonería* a partir del análisis de lo que no es, y del estudio de su traducción estética, unido a la reflexión sobre lo que en mi opinión son sus contradicciones, entre las que se encuentran la cuestión de la mujer, la de la masonería institucional y la distinción entre «regularidad» e «irregularidad» y el ateísmo en relación con el principio del GADU. El marxismo, con su metodología de resolución de las contradicciones vuelve en estos momentos de crisis económica de los más débiles, y de crisis de valores, a ser una metodología y una filosofía de referencia, comprendido ya, sin lugar a dudas, el fracaso de la trasposición a la política de su filosofía, y la caída de la política socialista soviética y partidocrática. Pero nos queda el marxismo

originario, el de Marx filósofo, o incluso vuelve también el anarquismo filosófico con pensadores de la relevancia de Chomsky o Sádaba. Hay una cierta inspiración metodológica marxista en la línea del actual marxismo débil, en este libro.

Esta primera parte es intransferible, y corresponde a mi análisis filosófico personal, expresado en mi lenguaje, y soy el único responsable de ella.

La segunda parte, llamada «Cartas a Constant», en la que hago a modo de puente de transición o bóveda de cañón, que lleva del Oeste al Oriente, Este; desde mi pensamiento hasta el pensamiento de mi «Constant» colectivo. He creído que para poder entrar en la parte más importante del libro, que es la tercera, sería interesante conocer la obra de la cual este libro es deudor. No es una copia o un plagio del libro de Fichte. Debía de hacer un resumen, a título puramente expositivo e introductorio, de las «Cartas a Constant», que el filósofo escribió. Lógicamente puedo resumir, a mi manera, y añadir algunas cosas, pero no tocar el libro, así que me limito a reseñarlo o a hacer una recesión con algunas aportaciones preparándote para las dieciséis cartas que nunca escribió, pero que Constant le contesta, especialmente en la carta XVI, firmada por el mismo Constant en que la interpelación es directa, al igual que la que yo le hago en la carta II, también directa. Esta segunda parte, es obra de Fichte, y el resumen es mío, con algún comentario añadido

La tercera parte, «Las cartas a Constant», está conformada por un conjunto de dieciséis cartas que me han enviado algunos hermanos, obra diferente cada una, en función de su sensibilidad y de sus sentimientos, como dieciséis fueron las Cartas a Constant que Fichte redactó. Respecto de los hermanos que han escrito, y que configuran ésta tercera parte, la más importante desde el punto de vista filosófico y desmitificador porque es

la culminación de las otras dos, unos lo hacen usando su propio nombre, otros con nombre simbólico y otros con seudónimo. Sus opiniones a ellos pertenecen, pero también a todos los masones, y ahora al lector. Que estén aquí no quiere decir que estén de acuerdo ni conmigo ni con el contenido de la primera parte de este libro. Solo yo, que los invité, los conozco a todos, nadie sabía del otro, nadie conoce la totalidad de las cartas, nadie está contaminado, y ni yo mismo lo estoy, puesto que no han influido para nada en mi texto, deliberadamente, incluso cuando existen visiones diferentes, la pluralidad en tolerancia y fraternidad es filosofía desmitificada de la masonería.

¿Por qué «Constant» y «una tercera parte de género epistolar»? La respuesta es porque Constant no existió nunca, simplemente fue un recurso literario de Fichte para utilizar el género epistolar en un libro de filosofía. Su libro lo componen quince cartas indubitadas y una más, cuya originalidad es rechazada unánimemente, en concreto la carta segunda, y que es a la que yo respondo, incluyéndome también como recurso de estilo en la tercera parte. Un total de dieciséis cartas en las que va desarrollando su filosofía. También tiene una segunda parte en la que no voy a entrar, auténtica, epistolar entre Fichte y Fessler.

Yo voy a utilizar aquí al «Constant» inexistente y mudo como un símbolo del pensamiento oculto, manipulado, mitificado, y además voy a imaginar que Constant llegó a Iniciarse posteriormente a sus inexistentes cartas. La literatura, aunque sea literatura con la que se hace filosofía, permite estas licencias. Fichte dejó la masonería al poco tiempo de escribir su libro, víctima del «karma», de la historia que arrastramos y que aún no hemos resuelto, ni quizá comprendido en su dimensión de oportunidad; y que él mismo resalta sin comprender la dimensión ritual y útil de este karma. En este libro,

lector, tienes una especie de juego, novelando como una licencia literaria y filosófica, y por el contrario, imagino una evolución contraria a la del maestro. A Constant lo convierto en hermano, Maestro Masón, cuando Fitche no le concedió tal condición, y a ese Constant iniciado le doy voz doscientos años después de que Fichte escribiera su libro sin haberle dado él la palabra y un contenido a esa inexistente redacción epistolar. Para ello he pedido a quince hermanos/as que le presten su voz y sus reflexiones, en libertad, uno por cada carta que debió haber escrito él, dotándole del contenido filosófico del que Fichte no le dotó. Es la mejor parte del libro, créeme, pero no vayas a ella hasta no leerme a mí en la primera parte y después la segunda parte. Es Constant el centro, yo solo le introduzco, pero para llegar a él, hay que pasar por la desmitificación y la deconstrucción de la primera parte y el pensamiento de Fichte de la segunda parte. Después de todo Fichte, dejó la masonería en el año 1800, por lo que invierto totalmente el argumento. Es ahora Constant quien se comunica con Fichte, hermanos, los dos en el Oriente Eterno, como si le rescatásemos, pasándolo al siglo XXI, y como símbolo también del mensaje permanente de la masonería. Voy a dotar, pues, al personaje inventado, de pensamiento y contenido, haciendo a Constant, reivindicándolo y dándole vida, algo de todos, protagonista, con las cartas que me dirigen un grupo de hermanos y hermanas, algunos en sueños, otros en activo, otros con altas responsabilidades en la Orden, otros con muchos años de masonería, otros llamados masones «irregulares», escritores, científicos, profesionales, profesores universitarios, doctores, arquitectos, filósofos, poetas, empresarios, periodistas, diplomáticos, jubilados, médicos, con diferentes percepciones y sensibilidades, pero todos miembros de una única familia iniciática, y de currículums eternos, como Constant es ahora eterno, en los

que elegir algo que resaltar y resumir de su vida profana, me ha resultado difícilísimo, y no siempre habré acertado. Les he agrupado intentando cerrar el libro «inacabado» de Fichte, y aunque me escriben a mí, la invocación solo la hacen nominativamente, porque nos escriben a Fichte, a todos, y para todos, especialmente a ti, con su filosofía de la masonería. El hecho de que envíen cartas es debido a su amabilidad en contestarme y en participar, lo que les agradezco por su fraternidad, por su brillantez y por su contenido.

Este libro se transforma así, desde un libro de *filosofía temática*, epistolar matizado, ensayista y especialmente capitular, en un libro de género de *filosofía epistolar*, con cartas reales, ciertas, y no inventadas, que obedecen a las propias opiniones de sus remitentes. Y todo ello, las tres partes, y las ilustraciones, en su conjunto pretenden transmitir tradición, información y enseñanza desmitificada, para masones y para profanos, para todos aquellos que se acerquen a nosotros de buen corazón, abiertos de inteligencia, y de buena fe.

Si la filosofía ha sido definida como la ciencia que busca el conocimiento de las cosas, o la verdad de lo que las cosas son, producto del ansia de buscar respuestas al deseo insatisfecho de saber del hombre, de conocer, de entender el mundo que le rodea y las relaciones con su entorno y sus semejantes, la *filosofía desmitificada de la masonería* de este libro, busca tratar de explicar, hacer entender lo que la Orden es y sus relaciones entre los masones y la sociedad de la que forma parte, tanto colectivamente como con suma de individualidades libres y diferentes.

Sigo siendo coherente con un regalo que un día me hizo un compañero de cuartel, en el «Ramix 91» de Palma de Mallorca, un soldador de nombre Lidón, hace más de treinta años. Un espejo con una frase dibujada de Charles Chaplin: «Me encantan mis propios errores

porque no quiero renunciar a la libertad deliciosa de equivocarme». Y es posible que en este libro me equivoque, pero deliciosamente, no renuncio a mi libertad a hacerlo.

Simplemente confronto a Fichte, un masón que pasó «a sueños» por discrepancias con la Orden y con los dimes y diretes, encubiertos a los que somos tan asiduos, que quizá hizo prevalecer lo profano frente a lo iniciático, con un Constant que a día de hoy es masón, a diferencia de su creador, y con ello se convierten los dos en eternos, como eterna es la masonería, en igualdad.

Hay documentación, sin embargo, que considero inevitable, imprescindible utilizar, como las *Constituciones de Anderson*, *Los Misterios de la Francmasonería* de Leo Taxil, del siglo XIX, Wikipedia, sí, ¿por qué no? O el barómetro realizado por la Gran Logia de España en el año 2011. Otros son *La masonería escuela de formación del ciudadano* de Pedro Álvarez Lázaro, S.J., y un pequeñísimo libro titulado *La masonería española en presidio*, de un médico preso por ser masón, y que firma bajo el nombre simbólico de *Prisciliano*, así como el libro de Fichte *Filosofía de la masonería. Cartas a Constant*. Para cuestiones gráficas he utilizado también *Fábula de Venecia*, de Hugo Prat, y *Freemasonry, A celebration of the Craft*, prologado por el Duque de Kent, junto con imágenes obtenidas de Internet y fotos del propio autor o enviadas y la colección de grabados de Antonio Baena, propiedad del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España, a todos los cuales les tramito todo mi agradecimiento. Por supuesto que no puedo olvidar a otros masonólogos o masones, algunos lo son y otros no, como el Padre Ferrer Benimeli, S.J., y a su trabajo de tantos años, autor discutido, o a otros escritores como Xavier Casinos, Josep Brunet, Galo Sánchez, Santiago Río,

Antonio María Clarét, con sus obras y su esfuerzo. Para todos ellos va mi reconocimiento por su trabajo.

Los resultados del Barómetro realizado por la propia Gran Logia de España nos indican que un 43,6 por ciento de los masones españoles se declara cristiano, porcentaje del que un 11,6 por ciento se define además como católico. Además los resultados muestran que el 35,4 por ciento de los masones en España se consideran personas «espirituales sin adscripción a ninguna religión»; un 4,1 por ciento, budistas; un 3,4 por ciento, protestantes; un 2,7 por ciento, anglicanos; otro 2,7 por ciento, no creyentes; un 2 por ciento, judíos; y el 2,7 por ciento restante, creyentes de otra religión. El estudio destaca que «ninguno de los masones participantes en el estudio forma parte del 8,8 por ciento de los españoles que se consideran ateos». Con fuertes y plurales ideas políticas, siempre dentro del sistema democrático, y con un significativo componente de centro derecha: el 28% liberal, el 15,5% conservador y el 16,3% social demócrata, por lo que las opciones políticas de centro, en la horquilla «centro derecha-centro izquierda» parecen las mayoritaria. Los masones venimos advirtiendo que el mayor problema que afronta España en estos momentos es «la crisis de valores». Para el trabajo se ha entrevistado a 152 personas, es decir, en torno a un 4% de los masones que viven en España, uno de ellos, quien esto suscribe, que por cierto me he negado a responder a las preguntas sobre política y religión.

Somos unos tipos que pensamos, con la actual situación económica del 2013, y que ya se veía en el año 2011, que la principal preocupación es la crisis de valores, con un 25,8%, frente al escasísimo 0,5% de la población en general; o que el paro que es el principal problema para un 61% de la población española, lo es tan solo para el 16,6% de los masones; y créanme no porque la masonería en España sea una agencia de colocaciones

o un grupo de presión cuya fraternidad lleva a que nadie esté parado, pues creo que tenemos tantos parados como la población española, aunque quizá disimulados por el porcentaje de personas jubiladas que forman parte de la masonería, y no podemos ayudarnos entre nosotros mismos, no por no querer sino por no poder.

Podría haber dividido el libro en cinco partes o en siete, pero he elegido el número tres porque es el número ritual de los aprendices masones, el que nos identifica con tres puntos, el que configura el triángulo equilátero, el que representa la trinidad, dentro de la unidad.

Y ahora, mientras se prepara la procesión en pasos perdidos para la entrada al templo, el cuerpo del libro, y el «Maestro de Armonía» hace sonar en el aparato entonado, el himno para la apertura de una logia, disponte tú, lector, con este *Allegro ma non troppo* a precipitarte, como Corto Maltés lo hizo desde el tejado de un edificio de Venecia en medio de la Logia Hermes reunida en tenida. Pero eso sí, por favor, te pido que te olvides de los capuchones del dibujo que te acompaño como ilustración, y de los capuchones que están en la Logia que hayas podido ver en el archivo de la Guerra Civil de Salamanca. No somos especialmente guapos, en general, pero tampoco somos tan horribles como para que tengamos que cubrirnos el rostro y no podamos mirarnos ni a la cara. Simplemente no existen, y jamás en mi vida masónica he estado en una logia con hermanos así vestidos, y menos con el calor que se pasa en las tenidas al llegar la primavera y el verano. Vamos pues, avante toda, a navegar en este mundo nuevo quizá para ti, «amura vela», y como dijo Gonzalo de Berceo al terminar su obra, espero que lo que vas a leer en lenguaje coloquial, con el que la gente común habla a sus vecinos, se merezca un vaso de «bon vino».